

BENJAMIN, Walter: *Para una crítica de la violencia y otros ensayos, Iluminaciones IV*, Introducción y selección de Eduardo Subirats. Traducción de Roberto Blatt, Madrid, Taurus, 1991.

Este tomo contiene los siguientes escritos de Walter Benjamin, algunos ya conocidos en castellano, en otras editoriales y con una más afortunada traducción: "Para una crítica de la violencia", "Teorías sobre el facismo alemán", "Sobre el lenguaje en general y sobre el lenguaje de los humanos", "Sobre el programa de filosofía venidera", "La enseñanza de lo semejante", "Dos poemas de Hölderlin", "El Narrador", "Franz Kafka".

No se trata de hacer una presentación de los ensayos reunidos en el presente volumen. Quiero más bien, abordar el problema de la traducción que el mismo Benjamin ha estudiado con detenimiento. Dice Benjamin que el interés por la recepción de una obra de arte nunca resulta fructífero para su comprensión... El mismo Benjamin nos recuerda que la traducción es un *analogon* e la comprensión. Asimismo sabemos que la tarea del traductor como la competencia del atleta terminan en un "rendirse" por "abandono". Ciertamente. Porque para Benjamin la traducción es intralingüística, involucra siempre dos funciones lingüísticas en tensión: las funciones simbólicas, en tensión con lo simbolizado; la tensión entre proposición y denominación, la tensión entre lo que el lenguaje significa y las maneras como significa.

Estas tensiones se nos ofrecen como un símbolo de lo que el mismo Benjamin llama "profundidades sin fondo" o igualmente como como un nuevo horizonte de expectativa, es decir como la esperanza, el anhelo, el temor, el cálculo racional, la curiosidad, todas las expresiones públicas o privadas que apuntan hacia la realización del (pasado) futuro en el presente. La noción de horizonte es adecuada pues indica el despliegue de nuestras posibilidades; así mismo, el horizonte siempre puede ser superado. Las tensiones (de los ensayos entre sí) tienen la apariencia de una vida después de la vida porque las traducciones suponen la muerte del original. La traducción, piensa Benjamin, es como un fragmento, no podría ser de otro

modo. No se puede romper el fragmento. Lo que entrevemos en estas afirmaciones no son otra cosa que las apuestas metodológicas que vemos a lo largo de los ensayos (fragmentos) de este libro: la micrología, la filosofía de lo fragmentario, la poética de los pasajes, la exploración de las ciudades etc. La traducción, ante la que hay que rendirse, se nos presenta como la (no) metáfora de la obra de Benjamin, de lo que es la obra de Benjamin para nosotros. Para todos los efectos nunca ha existido una "obra", la obra ya está fragmentada y así permanece.

JAIME RUBIO ANGULO  
Pontificia Universidad Javeriana, Universidad Nacional

HERMANN WILHELM  
Universidad Javeriana

BENJAMIN WILHELM, Para una teoría de la voluntad, otros ensayos.  
Traducción de Jaime Rubio Angulo y edición de Eduardo Zubizarreta.  
Traducción de Roberto Blum, Madrid, Taurus, 1991.

Este libro contiene los siguientes ensayos de Wilhelm Benjamin, algunos ya conocidos en castellano, en otras ediciones y con una más reciente traducción: "Para una teoría de la voluntad", "Teoría sobre el lenguaje alemán", "Sobre el lenguaje en general y sobre el lenguaje de los humanos", "Sobre el programa de filosofía verdadera", "La concepción de la conciencia", "Los poemas de Hölderlin", "El Narciso", "Franz Kafka".

No se trata de hacer una presentación de los ensayos reunidos en el presente volumen. Dicho sea de paso, acerca el problema de la traducción que el mismo Benjamin ha estudiado con detenimiento. Dice Benjamin que el interés por la traducción de una obra en una lengua resulta práctico para su comprensión. El mismo Benjamin nos recuerda que la traducción es un diálogo o la comprensión. Asimismo señala que la tarea del traductor como la comprensión del autor termina en un "abandono", por "abandono". Concretamente, puede decirse que la traducción es un diálogo, evolución, ruptura de las fronteras lingüísticas en donde las fronteras son frías, se tocan con lo simbólico; la traducción es un diálogo y desarrollo, la traducción es lo que el lenguaje significa y la manera como significa.

Estos ensayos se nos ofrecen como un símbolo de lo que el mismo Benjamin llama "profundidades en fondo" o "aperturas como como un nuevo horizonte de expectativa, es decir como la apertura, el enfoque y el cálculo racional, la claridad, todas las expresiones difíciles o propias que agotan toda la realidad del mundo en el presente. La noción de horizontalidad es adecuada para indicar el lenguaje de nuestra posibilidad: así mismo, el horizonte siempre puede ser superado. Las razones (de los ensayos como el hecho de que el mundo sea un mundo de vida desbordante) la vida porque las traducciones superan la muerte del original. La traducción, para Benjamin, es como un lenguaje, no podría ser de otro